



## Dimensión contemplativa de las bienaventuranzas

2

### Escuchando a Jesús las bienaventuranzas, hoy

#### ¡Despertar de un sueño...!

El Señor nos busca. Nos busca siempre.

Pero hay días en que parece más viva la proximidad del Señor en el alma.

El Señor me busca apasionadamente. Con un amor inexplicable, aunque a la luz de su sabiduría todo acaba siendo explicable.

Salí de casa hacia la montaña. Las nubes daban un tono claroscuro al cielo, que parecía esconder un cierto embrujo en el horizonte.

Algo sentía en mi corazón que buscaba aire fresco, en mi nostalgia de Dios. Presentía una brisa especial en mi alma y un calor gozoso en mi corazón.

Caminaba guiado por un impulso interior -el Maestro interior- que me seducía. No sabía a dónde iba, pero él sí lo sabía...

Acabé encontrando lo que nunca podía imaginar. En la falda de una pequeña montaña, un grupo de hombres y mujeres estaban sentados alrededor de Jesús.

No acababa de dar crédito a lo que percibían mis ojos. Era Jesús, nuestro entrañable amigo del alma. Allí estaba, sentado junto a una encina, lleno de una dulce serenidad y transparencia.

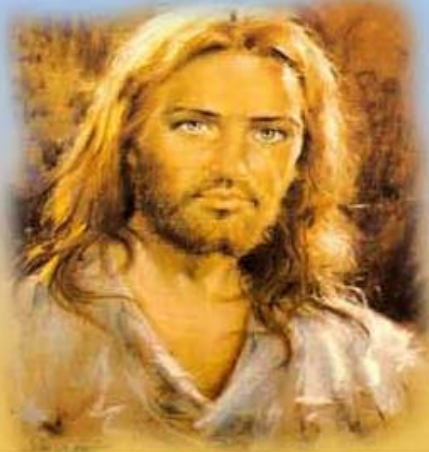
Parecía que no habían pasado los años por él. Con la misma simpatía de siempre, conversaba con los más cercanos a él.

Poco a poco se fue haciendo silencio. Las miradas de todos nosotros se fueron centrando en su rostro. Sus ojos irradiaban una luz llena de amor. Nuestro corazón ardía en deseos de volver a escucharlo... Hacía tanto tiempo que no escuchábamos su voz...

Toda la creación parecía concentrarse en un silencio penetrante y sobrecogedor. Jesús, una vez más, derramó una ternura entrañable mirándonos a cada uno. Todos percibíamos que cada uno de nosotros era único para él.

Jesús, con una honda y apacible dulzura, empezó a compartir su intimidad con estas palabras...

*(En ti vivimos, Señor, páginas 37 y 38)*



## Escuchando a Jesús, hoy...

**Queridos amigos y hermanos:**

***Hace ahora unos 2000 años que, sentado en la falda de una montaña con mis primeros discípulos y otras muchas personas de los pueblos cercanos, pronuncié las bienaventuranzas.***

***Fue algo espontáneo que surgió del fondo de mi corazón al verlos, al ver a tantos hermanos y hermanas que tenían una vida difícil en muchos casos, dolorosa y complicada en otros muchos...***

***Unos rostros expresaban huellas de tristeza, de dolor y de sufrimiento. En otros rostros se dibujaban ambiciones secretas; en otros, complejos y frustraciones por el afán de poder e injusticias vividas o sufridas; en otros se percibía sencillez y transparencia en sus ojos...***

***Sí, se habían reunido a mi alrededor un grupo de hombres y mujeres de aquellos pueblos que sufrían las consecuencias del poder, de la ambición y de la injusticia de unos pocos que vivían al margen de los principios más sencillos y humanos que llevamos todos escritos en el fondo de nuestro corazón.***

***Al verlos así, deseé ardientemente decirles que ellos llevaban dentro «un tesoro», una fuente de vida, una fuerza interior capaz de despertar en ellos «una vida nueva» más allá de las circunstancias injustas, dolorosas, o miserables de una sociedad sin Dios.***

***Al verlos así, sentí que podía abrirles los ojos del corazón a una experiencia interior donde descubrir el manantial de la verdadera vida, una vida que está enraizada en la misma realidad de Dios Padre, origen y plenitud de toda nuestra vida, y «en quien vivimos, nos movemos y existimos».***

***Por eso, al verlos así, dejé que mis labios fuesen pronunciando y dibujando aquellos sentimientos profundos, aquellas convicciones de mi propia vida y que sentía que podían vivir ellos.***

***Estaba convencido de que en medio de las circunstancias reales de su vida ordinaria, en medio de las situaciones adversas o injustas podían ser felices, podían abrirse camino a la experiencia de su corazón y vivir abiertos al Reino de Dios que habita en el hondón de su alma y llena toda su existencia de mi propio Espíritu.***

*Por eso, mirándolos con un amor infinito, empecé a decirles:*

*Bienaventurados los pobres de espíritu,  
porque de ellos es el Reino de los cielos...*

*Bienaventurados los mansos,  
porque ellos heredarán la tierra.*

*Bienaventurados los que lloran,  
porque ellos serán consolados.*

*Bienaventurados los que tienen hambre  
y sed de justicia,  
porque ellos serán saciados.*

*Bienaventurados los misericordiosos,  
porque ellos alcanzarán misericordia.*

*Bienaventurados los limpios de corazón,  
porque ellos verán a Dios.*

*Bienaventurados los pacíficos,  
porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

*Bienaventurados los perseguidos  
por causa de la justicia,  
porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

*Bienaventurados seréis cuando os insulten,  
y os persigan y os calumnien de cualquier  
modo por mi causa.*

*Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, pues así persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.*

*Han pasado unos 2000 años desde aquella tarde. Un puñado de aquellos que estaban escuchándome, me acompañó muy de cerca cada día, sintonizando más y más con aquellas palabras, con aquel modo de vivir, con aquella nueva vida.*

*Era nuestro talante, nuestra forma de ser, nuestra forma de vivir y de actuar.*

*Formamos un grupo de hombres y mujeres abiertos a los designios de Dios Padre, caminando con pisadas de pobre, irradiando compasión y paz y llevando con serenidad las contrariedades, críticas y persecuciones que salían a nuestro paso continuamente.*

*Ellos, después de mi muerte y resurrección, fueron confirmados en su corazón por la experiencia del Espíritu, que llenó toda su existencia de amor, de luz y de una fuerza que contagiaba Vida nueva. Una vida más humana, más fraterna y más divina.*

*Una nueva forma de fraternidad: pobre, llena de mansedumbre y de paz, llena de misericordia y de amor, empezó a vivirse, contagiarse y extenderse por todo el mundo.*

*Siempre han sido pocos los que han llegado a captar y entender, de verdad, que se puede ser feliz siendo pobre, misericordioso y pacífico.*

*Pero es, en realidad, la única manera profunda y digna de vivir como hermanos y como hijos de un mismo Dios, Padre amoroso, llenos de un mismo Espíritu que trasciende todo y nos libera de nuestros egoísmos.*

*Un Espíritu de amor que nos libera de la ambición de acumular riquezas, del deseo de sobresalir y tener más y más prestigio, del deseo de ser más que otros y del deseo de poder y de dominar a los demás.*

*En realidad, hoy, después de 2000 años, no se han inventado otro programa ni otras leyes de convivencia que hayan dado verdaderos y sólidos frutos de progreso humano y de progreso en la convivencia entre las personas.*

*Hoy, junto a vosotros, sentados a mi alrededor, me gustaría volver a pronunciar y comentar esas mismas bienaventuranzas, con el mismo amor y entusiasmo que hace 2000 años.*

*Esta tarde quisiera conversar con vosotros, eslabones de esta misma cadena de discípulos míos, y compartir cómo entendéis aquellas palabras, cómo las vivís, qué dificultades encontráis para vivirlas y qué riqueza descubrís cuando las experimentáis en vosotros.*

*Hoy y siempre seguirá siendo verdad que se puede ser feliz siendo pobre, misericordioso y pacífico, y que es la auténtica posibilidad de crear unas relaciones fraternas humanas y divinas, porque es la posibilidad de vivir el Reino de Dios entre vosotros, bajo la mirada amorosa de nuestro Padre Dios.*

*(En ti vivimos, Señor, páginas 39 y 43)*





Señor Jesús, danos un corazón pobre,  
Señor Jesús, danos un corazón humilde,  
Señor Jesús, danos un corazón compasivo,  
Señor Jesús, danos un corazón sediento de Dios,  
Señor Jesús, danos un corazón misericordioso,  
Señor Jesús, danos un corazón transparente,  
Señor Jesús, danos un corazón pacífico,  
Señor Jesús, danos un corazón sereno ante el sufrimiento,  
Señor Jesús, danos un corazón alegre y pacificador,  
Señor Jesús, danos un corazón semejante al tuyo...

*(En ti vivimos, Señor, página 44)*